

Déficits en Cuenta Corriente y Entrada de Capitales

Una Perspectiva de Política Económica

SEBASTIÁN EDWARDS

- Las crisis cambiarias de la década de 1990 no fueron adecuadamente anticipadas. La mayoría de los analistas no se había percatado de las debilidades financieras existentes en México y el Este Asiático y, al irrumpir las crisis, prácticamente todos los observadores quedaron sorprendidos por su intensidad. En consecuencia, durante el transcurso de los últimos años, los macroeconomistas en las instituciones académicas, organizaciones multilaterales y bancos de inversión, han estado frenéticamente desarrollando modelos que ayuden a la "detección temprana" de crisis.
- No parece haber coincidencia entre los diversos autores respecto del papel que ha jugado el déficit en la cuenta corriente sobre los recientes colapsos financieros. Así mientras algunos analistas sostienen que tras los principales ajustes cambiarios se encuentra el alto déficit en cuenta corriente, otros consideran que la cuenta corriente no ha sido de gran importancia en muchos de estos episodios. Esta última perspectiva la representa claramente Larry Summers, el anterior Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, quien ha sostenido que "Las tradicionales variables macroeconómicas, en la forma de políticas monetarias extremadamente inflacionarias, gran déficit fiscal o incluso un alto déficit en cuenta corriente, estuvieron presentes en varios casos, pero no fueron causas necesarias de la crisis en todos los casos".
- Stanley Fischer se encuentra entre los que adhieren a la perspectiva contraria. Ha sostenido que: "el principal indicador (de una crisis en ciernes) es el déficit en la cuenta corriente. Un alto déficit en la cuenta corriente actual o proyectado —o, en el caso de países que deben efectuar altos servicios de deuda, superávits insuficientes—, constituye un llamado a la devaluación". En la práctica, más allá de este debate, los participantes en los mercados y, en particular, los inversionistas privados siguen muy de cerca la evolución de la cuenta corriente de las naciones emergentes. Es así como se ha resumido este asunto de la siguiente manera: "¿Qué nivel de déficit permanente en cuenta corriente debería considerarse como sustentable? La opinión convencional es que un déficit en cuenta corriente superior al 5% del PIB constituye una alerta roja, especialmente si el déficit está siendo financiado por deuda de corto plazo..."
- La evidencia empírica reciente sugiere que al excluir África de los análisis —y existen buenas razones para hacerlo—, el incremento del déficit en cuenta corriente aumenta la probabilidad de una crisis cambiaria, independientemente de cómo se defina "crisis". Los ajustes que estas crisis conllevan en la cuenta corriente tienen un efecto adverso sobre la inversión agregada; más aún controlado por inversión, la evidencia sugiere que los ajustes tienen un impacto negativo sobre el crecimiento per cápita del PIB. De ahí que un alto déficit en cuenta corriente debería ser causa de preocupación de la política económica de los países emergentes.

SEBASTIÁN EDWARDS. Profesor de la Universidad de California, Los Ángeles y del I.A.E. Universidad Austral, Argentina. Está asociado al National Bureau of Economic Research y al Centro de Estudios Públicos.

I. Introducción

Las crisis cambiarias de la década de 1990 golpearon por igual a inversionistas, académicos, funcionarios públicos internacionales y a los formuladores de políticas. La mayoría de los analistas no se había percatado de las debilidades financieras existentes en México y el Este Asiático y, al irrumpir las crisis, prácticamente todos los observadores quedaron sorprendidos por su intensidad¹. Esta incapacidad para predecir los grandes colapsos financieros es en cierta medida embarazosa para la profesión económica. En consecuencia, durante el transcurso de los últimos años, los macroeconomistas en las instituciones académicas, organizaciones multilaterales y bancos de inversión, han estado frenéticamente desarrollando modelos que ayuden a la “detección temprana” de crisis. Estos modelos se han centrado en una serie de variables, incluyendo el nivel y composición monetaria de la deuda externa, vencimiento de la deuda, la debilidad del sector financiero nacional, la posición fiscal del país, su nivel de reservas internacionales, grado de inestabilidad política y sobrevaloración del tipo de cambio real, entre otras. Es interesante observar que no parece haber coincidencia entre los diversos autores respecto del papel que ha jugado el déficit en la cuenta corriente sobre los recientes colapsos financieros. Así mientras algunos analistas sostienen que tras los principales ajustes cambiarios se encuentra el alto déficit en cuenta corriente, otros consideran que la cuenta corriente no ha sido de gran importancia en muchos de estos episodios. La perspectiva de que el déficit en cuenta corriente ha jugado un rol muy limitado en los recientes debates financieros observados en países emergentes, la representa claramente Larry Summers, el anterior Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, quien sostuvo en la conferencia “Richard T. Ely” que:

¹ Cabe hacer notar que las crisis ocurridas en Rusia (agosto, 1998) y Brasil (enero, 1999) habían sido ampliamente anticipadas.

Las tradicionales variables macroeconómicas, en la forma de políticas monetarias extremadamente inflacionarias, gran déficit fiscal o *incluso un alto déficit en cuenta corriente*, estuvieron presentes en varios casos, pero no fueron causas necesarias de la crisis en todos los casos. (Summers 2000, p. 7, énfasis añadido).

El que un “gran” déficit en la cuenta corriente importe —en el sentido de imponer (eventuales) costos a la economía— ha sido objeto de importante debate en los círculos académicos y de formulación de políticas. En el presente artículo examino cómo han ido evolucionando los puntos de vista sobre el déficit en cuenta corriente —y sobre las correspondientes entradas de capital requeridas para financiar dicho déficit. También presento algunos datos empíricos sobre el comportamiento y la magnitud del déficit.

II. Evolución de las visiones de política

II.1 La Doctrina Lawson antes y ahora

Desde por lo menos la década de 1980, una serie de economistas y encargados de formular políticas han sostenido que, en y por sí mismo, un alto déficit en cuenta corriente no debería ser causa de preocupación de la política económica. Conforme a esta perspectiva, lo que realmente importa es si las cuentas fiscales están en equilibrio. El argumento de que un gran déficit en cuenta corriente no debe causar preocupación si hay equilibrio en las cuentas fiscales, ha sido asociado con Nigel Lawson (ex ministro de Hacienda del Reino Unido) y ha llegado a conocerse como la *Doctrina Lawson*.

El respetado economista australiano Max Corden ha sido probablemente el exponente más articulado del enfoque de política intertemporal de la cuenta corriente. En su importante artículo “Does the Current Account Matter?”, Corden (1994) hace una distinción entre los enfoques “antiguo” y “nuevo” de la cuenta corriente. De acuerdo con el pri-

mero, “un país puede sostener un déficit en cuenta corriente durante un período limitado. Pero ningún déficit positivo es sustentable indefinidamente” (Corden 1994, p. 88). La “nueva” perspectiva, por otra parte, hace una distinción entre el déficit resultante de desequilibrios fiscales y aquel que responde a decisiones del sector privado. De acuerdo al nuevo enfoque,

El aumento del déficit en cuenta corriente que resulte de un cambio en el comportamiento del sector privado —un alza de la inversión o una caída del ahorro— *no debería ser causa de preocupación alguna* (Corden 1994, p. 92, énfasis añadido).

A comienzos de la década de 1990, y en medio de una abundancia de capital internacional, la *Doctrina Lawson* adquirió gran popularidad en algunos círculos de formulación de políticas. Esto se dio especialmente en los análisis de la evolución de la economía mexicana durante los años previos a la crisis del peso en 1994-95. En 1990, los mercados internacionales redescubrieron México y grandes cantidades de capital comenzaron a ingresar al país. A consecuencia de esto, México pudo financiar importantes déficits en su cuenta corriente —en 1992-94, promediaba casi el 7% del PIB. Cuando algunos analistas indicaron que el déficit era demasiado grande, las autoridades mexicanas respondieron que, dado que las cuentas fiscales estaban bajo control, no había razón para preocuparse. En 1993 el Banco de México afirmó que:

El déficit en cuenta corriente ha sido determinado exclusivamente por las decisiones del sector privado... Debido a lo anterior, y a la sólida situación de las finanzas públicas, *es evidente que el déficit en cuenta corriente no debería ser causa de preocupación desmedida* (p. 179-80, énfasis añadido).

En sus recientemente publicadas memorias, el ex Presidente Carlos Salinas de Gortari (2000) sostiene que el alto déficit en cuenta corriente no fue causa de la crisis de diciembre de

1994. En su opinión, dos de los más influyentes miembros del gabinete —el Ministro de Comercio, Jaime Serra, y el Ministro de Programación y futuro Presidente, Ernesto Zedillo— destacaron a comienzos de la década de 1990 que dado que el sector público estaba en equilibrio, el gran déficit en cuenta corriente de México era inocuo.

El punto de vista que un alto déficit en cuenta corriente no es necesariamente una señal de dificultades, ha estado ganando adeptos recientemente. Este enfoque se ha asociado con dos factores: Primero, como ya se mencionó en la introducción, una serie de analistas han advertido que algunas de las crisis recientes tuvieron lugar sin que hubiera un alto déficit en cuenta corriente. Segundo, los nuevos modelos teóricos —los así denominados modelos de crisis de tercera generación— sugieren que ante la presencia de bancos nacionales débiles, alta deuda a corto plazo, y contagio, las crisis cambiarias pueden irrumpir aun cuando la cuenta corriente se encuentre bajo control. En Calvo (2000), por ejemplo, una crisis monetaria responde a fragilidades financieras en el país en cuestión y es independiente de la cuenta corriente. Una fragilidad especialmente importante es el descalce entre el vencimiento de los activos de los bancos y el de sus obligaciones. Chang y Velasco (2000) han desarrollado una serie de modelos en los cuales una crisis es el resultado de expectativas autocumplidas.

II.2 La cuenta corriente como indicador temprano de crisis

Una perspectiva alternativa a la Doctrina Lawson es que un “alto” déficit en la cuenta corriente es un indicador temprano de crisis macroeconómica. Stanley Fischer ha brindado importante apoyo a esta perspectiva. En 1988 afirmó:

El principal indicador (de una crisis en ciernes) es el déficit en la cuenta corriente. Un alto déficit en la cuenta corriente actual o proyectado —o, en el caso de países que

deben efectuar altos servicios de deuda, superávits insuficientes—, constituye un llamado a la devaluación (p. 115).

Un punto importante planteado por Fischer es que lo que importa no es si el déficit existente es alto, sino si el país en cuestión mantiene un déficit “insostenible”. En sus propias palabras: “Si el déficit en cuenta corriente es “insostenible” ... o si los pronósticos razonables muestran que se tornará insostenible en el futuro, tarde o temprano será necesario recurrir a la devaluación.”

En 1994, antes de la crisis del peso mexicano, Fischer afirmó:

El déficit en la cuenta corriente mexicana es enorme, y está siendo financiado en gran parte por inversión de cartera. Tales inversiones pueden rápidamente experimentar un vuelco y dejar a México sin otra opción que devaluar... Y como demuestran las experiencias europeas —en especial la sueca— es posible que no haya tasas de interés suficientemente altas como para prevenir una salida de capital y una devaluación forzada (1994, p. 306).

Una importante consecuencia de las crisis cambiarias durante la década de 1990 fue que los participantes en los mercados y, en particular, los inversionistas privados se empezaron a preocupar de la evolución de la cuenta corriente de las naciones emergentes. Esto se tradujo en esfuerzos formales por desarrollar modelos de “sustentabilidad” de la cuenta corriente. Milesi-Ferreti y Razin (2000) han resumido este asunto de la siguiente manera: “¿Qué nivel de déficit permanente en cuenta corriente debería considerarse como sustentable?” La opinión convencional es que un déficit en cuenta corriente superior al 5% del PIB constituye una alerta roja, especialmente si el déficit está siendo financiado por deuda de corto plazo...”

Existe creciente consenso en cuanto a que el enfoque correcto es centrarse en la sustentabilidad de la cuenta corriente. Desde una perspectiva práctica, sin embargo, esto no es fácil de

hacer. El problema es que los modelos de sustentabilidad de la cuenta corriente —tales como el modelo SCAD de Goldman-Sachs, o el modelo de sustentabilidad del Deutsche Bank— requieren de información sobre la demanda externa neta por los valores del país. La razón de esto reside, por supuesto, en que la contraparte de un déficit en cuenta corriente es la acumulación, por inversionistas extranjeros, de valores emitidos por los residentes del país. La acumulación de valores, a su vez, resultará en el ingreso de capitales. En tanto algunos de estos ingresos serán generadores de deuda, otros, incluyendo inversión extranjera directa, no lo serán.

III. Comportamiento de la cuenta corriente: ¿Qué dicen los datos?

Sorprendentemente, muy pocos estudios han examinado el comportamiento del déficit fiscal desde una perspectiva comparativa a nivel internacional. El propósito de los dos cuadros que se presentan en el Anexo es remediar parcialmente esta falta. El Cuadro A1 contiene las medianas correspondientes a los déficits en cuenta corriente, y en el Cuadro A2 se presenta la información correspondiente al tercer cuartil por año y región. He utilizado los datos del tercer cuartil presentados en este cuadro como puntos de corte para definir los países con “alto déficit”. De estos cuadros emerge una serie de características interesantes relativas al comportamiento de la cuenta corriente. En primer lugar, después de la crisis del petróleo de 1973, se dieron cambios importantes en la balanza de pagos de los países industrializados, el Medio Oriente y África. Es interesante notar que no es posible detectar cambios perceptibles en América Latina ni en Asia. En segundo lugar, y en contraste con el punto anterior, la crisis del petróleo ocurrida en 1979 parece haber afectado la cuenta corriente en todas las regiones del mundo. El impacto de esta segunda crisis fue especialmente severo en América Latina, donde el déficit promedió un salto desde 3,4% del PIB en 1978, a sobre 10% del PIB en 1981. En tercer lugar, estos

cuadros capturan vívidamente la magnitud de los ajustes externos implementados en la década de 1980 por las economías emergentes. Es particularmente interesante notar que, en oposición a lo que afirma el folklore popular, este ajuste no se limitó a la región latinoamericana. En efecto, los países de Asia y África también experimentaron fuertes reducciones en el déficit durante este período. En cuarto lugar, los países industrializados sólo volvieron a tener excedentes sostenidos después de 1993. Finalmente, en quinto lugar, durante el período más reciente, el déficit en cuenta corriente ha sido relativamente modesto desde una perspectiva histórica. Esto se ha dado en todas las regiones, con la importante excepción de Europa Oriental.

Los datos del tercer cuartil presentado en el Cuadro A2 muestran que el 25% de los países de nuestra muestra tenía, en algún momento, un déficit en cuenta corriente superior al 7,22% del PIB. Naturalmente, como puede apreciarse en el Cuadro, el tercer cuartil es distinto para cada región y año, y el mayor valor corresponde a África y América Latina. Los datos presentados en el Cuadro A2 pueden ser utilizados para definir (arbitrariamente) un "alto" déficit en cuenta corriente.

Recientemente, varios autores han analizado en detalle el comportamiento de la cuenta corriente en la economía mundial. El más reciente de estos estudios (Edwards 2001), presentado en enero del año 2001 en una Conferencia del National Bureau of Economic Research llegó a las siguientes conclusiones:

- El alto déficit en cuenta corriente tiende a no ser permanente. Muy pocos países sostienen un déficit alto por más de cinco años seguidos, y sólo unos pocos han sostenido déficits altos durante diez años seguidos.
- La mecánica típica del déficit en cuenta corriente consiste en que los países que experimentan grandes desequilibrios lo hacen sólo por un tiempo limitado; después de algún tiempo, el desequilibrio se reduce y se observa que la cuenta corriente se revierte.

- La reversión de la cuenta corriente de hecho tiene un efecto negativo sobre el desempeño económico.
- La reversión de la cuenta corriente tiene un efecto adverso sobre la inversión agregada; más aún controlado por inversión, el análisis sugiere que las reversiones tienen un impacto negativo sobre el crecimiento per cápita del PIB.
- Los resultados econométricos sugieren que al excluir a África de la muestra —y existen buenas razones para hacerlo—, el incremento del déficit en cuenta corriente aumenta la probabilidad de una crisis cambiaria, independientemente de cómo se defina "crisis".
- Cuando se utiliza una muestra completa de 149 países, la existencia de un déficit más alto aumenta la probabilidad de crisis si ésta es ampliamente definida². Sin embargo, no tienen un efecto estadístico sobre la probabilidad de crisis cuando ésta se define estrechamente³.

IV. Implicancias en términos de política y comentarios finales

El análisis empírico resumido más arriba —así como el trabajo realizado por Asaf Razin y Gian Maria Milesi Fetretti—, sugiere enfáticamente que, desde la perspectiva de la política económica, un alto déficit debería ser causa de preocupación. Evidentemente, esto no quiere decir que todo déficit alto vaya a conducir a una crisis, ni tampoco que las crisis puedan tener lugar sólo cuando exista un alto déficit en cuenta corriente. En cuanto a si

² Para definir esta crisis se construye un índice que refleja el promedio ponderado del cambio mensual en el tipo de cambio y en las reservas internacionales. Si el cambio supera la media del índice más tres desviaciones estándares se reconoce el episodio como una crisis cambiaria.

³ En este caso, crisis se define como una depreciación de más de 25% que es simultáneamente un incremento de la tasa de depreciación de 10%.

hay costos involucrados en sostener un déficit "muy alto", la investigación resumida en este artículo sugiere que la respuesta es un "sí" condicionado.

Estos resultados tienen importantes implicancias en términos de política para América Latina. De acuerdo a la mayoría de los analistas, la desaceleración de la economía mundial en el año 2001 ejercerá una presión sobre las cuentas corrientes de la región. De hecho, la mayoría de los expertos afirma que el déficit en cuenta corriente en la región experimentará un significativo aumento en el período 2001-02. Goldman-Sachs, por ejemplo, ha pronosticado que el déficit en cuenta corriente agregado para la región aumentará desde US\$ 41 mil millones en el año 2000, a aproximadamente US\$ 60 mil millones para el 2001. Esto quiere decir que el ingreso **bruto** de capitales a la región debería ser del orden de los US\$ 220 mil millones durante el año 2001. El hecho que muchos países de la región —Argentina, México y Brasil— ya tengan un "alto" déficit debería constituir una señal de advertencia tanto para quienes están a cargo de formular políticas como para los analistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo, Guillermo A.. 2000. "Balance of Payments Crises in Emerging Markets: Large Capital Inflows and Sovereign Governments," en Paul Krugman, ed., *Currency Crises*, Chicago: University of Chicago Press
- Chang, Roberto y Andres Velasco. 2000. "Exchange-Rate Policy for Developing Countries." *American Economic Review*; 90(2).
- Corden, W. Max. 1994. *Economic Policy, Exchange Rates, and the International System*. Oxford: Oxford University Press, and Chicago: The University of Chicago Press.
- Edwards, Sebastian. 2001 "Does the Current Account Matter?" NBER Working Paper, 8275, mayo.
- Fischer, Stanley. 1988. "Real Balances, the Exchange Rate, and Indexation: Real Variables in Disinflation." *Quarterly Journal of Economics*; 103(1).
- Fischer, Stanley. 1994. "Comments on Dornbusch and Werner," *Brookings Papers on Economic Activity*, No. 1, 304-309.
- Goldman Sachs, 2001. *Emerging Markets Economics Quarterly*
- Milesi-Ferretti, Gian Maria y Assaf Razin. 2000, "Current Account Reversals and Currency Crises: Empirical Regularities" en Paul Krugman, ed., *Currency Crises*, Chicago: University of Chicago Press.
- Salinas de Gortari, Carlos. 2000. *Memorias*, Plaza y Janés.
- Summers, Lawrence H. 2000. "International Financial Crises: Causes, Prevention, and Cures." *American Economic Review*, 90(2).

ANEXO

¿Cómo se ha comportado el déficit en cuenta corriente
en el transcurso de la Historia?

CUADRO A1

Razón entre la mediana del déficit en cuenta corriente y el PIB por región: 1970-1997

Año	Países Industri	América Latina	Asia	Africa	Medio Oriente	Europa Oriental	Total
1970	-0,41	4,06	0,94	0,92	7,86		0,86
1971	-0,51	4,83	1,10	5,25	5,74		1,08
1972	-1,06	1,70	1,57	6,16	2,88		0,44
1973	0,18	1,24	0,77	7,18	5,42		0,95
1974	2,94	4,10	3,02	2,39	0,14	1,50	2,97
1975	1,34	4,52	3,23	6,56	-2,73	3,52	3,40
1976	2,71	1,41	0,62	5,00	-6,65	3,81	3,27
1977	2,11	3,80	-0,03	4,24	-3,71	5,15	2,84
1978	0,68	3,48	2,74	9,95	3,01	1,88	3,60
1979	0,66	4,68	3,73	6,52	-8,89	1,54	3,32
1980	2,35	5,59	5,03	8,36	-3,96	4,95	4,66
1981	2,73	9,06	5,92	10,09	1,46	2,72	6,58
1982	2,02	7,60	5,10	9,85	-1,53	1,88	6,41
1983	0,88	4,70	7,18	6,59	5,10	1,48	4,33
1984	0,22	3,66	2,12	3,76	4,89	1,43	2,51
1985	0,98	2,07	3,13	4,42	2,61	1,51	2,91
1986	-0,12	2,99	2,42	3,76	2,30	1,93	2,68
1987	0,42	4,15	1,34	5,22	3,04	0,76	2,61
1988	1,15	2,25	2,68	5,50	2,00	0,72	2,66
1989	1,54	4,41	3,35	3,76	-0,39	1,70	2,85
1990	1,60	3,00	3,41	3,78	-0,58	3,69	2,83
1991	0,91	4,83	3,17	3,64	9,74	0,70	3,02
1992	0,86	4,34	1,94	5,65	7,29	0,40	3,01
1993	0,55	4,60	4,18	6,81	4,20	1,58	3,18
1994	-0,37	3,19	4,63	5,65	-0,38	1,39	2,49
1995	-0,71	3,90	4,91	4,81	-2,14	1,99	2,70
1996	-0,56	3,97	4,76	4,15	-0,99	4,50	3,28
1997	-0,57	4,12	3,61	3,71	-2,39	6,29	2,94
Total	0,77	4,12	3,14	5,33	1,95	1,93	3,17

Fuente: Cálculos efectuados por el autor a partir de datos brutos obtenidos del Banco Mundial.

CUADRO 2

Razón entre el tercer cuartil del déficit en cuenta corriente y el PIB por región: 1970-1997

Grupo 1

Año	Países Industri	América Latina	Asia	Africa	Medio Oriente	Europa Oriental	Total
1970	0,64	6,86	1,28	1,93	9,85		4,06
1971	0,43	7,77	1,74	8,28	9,31		4,55
1972	0,30	2,37	3,63	11,96	5,30		2,59
1973	1,33	4,12	1,30	9,99	5,81		4,12
1974	4,41	10,05	5,61	4,64	14,44	1,50	5,52
1975	4,46	6,78	5,06	8,44	13,98	3,52	7,75
1976	4,38	4,23	6,19	8,80	4,36	3,81	5,47
1977	3,62	7,37	4,49	7,86	2,47	5,15	6,35
1978	2,50	7,07	4,80	12,85	9,17	1,88	9,17
1979	2,76	6,60	6,57	12,30	5,17	1,54	7,62
1980	3,70	12,92	8,46	13,11	2,63	5,99	10,60
1981	4,32	15,06	10,04	12,85	5,85	7,38	11,76
1982	4,05	11,74	11,49	14,48	8,26	2,63	10,57
1983	2,41	8,33	9,01	12,39	7,73	2,61	8,33
1984	3,08	6,56	4,88	8,78	8,17	1,46	5,69
1985	3,75	6,05	4,82	9,68	7,45	1,85	6,42
1986	3,51	7,75	5,16	8,19	9,36	4,69	6,44
1987	3,24	8,79	4,07	9,69	6,35	2,53	6,35
1988	3,03	7,67	4,30	9,49	4,65	1,75	6,51
1989	3,60	7,61	5,91	7,02	5,43	2,02	5,69
1990	3,37	7,64	6,08	8,93	2,77	8,25	6,13
1991	2,78	11,57	6,61	9,05	17,96	3,51	7,57
1992	2,67	8,04	4,70	9,01	15,72	3,68	6,86
1993	1,65	8,81	6,42	8,80	11,45	4,45	7,86
1994	1,83	7,27	6,46	8,88	6,62	3,57	6,50
1995	1,64	5,42	8,06	10,42	4,24	5,54	6,61
1996	1,83	7,02	8,10	9,25	3,32	9,16	7,60
1997	1,91	5,93	6,89	7,05	2,94	11,07	6,29
1998							
Total	3,06	8,16	6,37	10,09	7,14	4,84	7,22

Fuente: Cálculos efectuados por el autor a partir de datos brutos obtenidos del Banco Mundial.